

# Cuando los adolescentes se callan

«Te lo hemos oído muchas veces: cuando llega el momento crítico en que los adolescentes se callan, en que no sabes nunca ni lo que piensan, ni lo que dicen, ni lo que les duele o te echan en cara..., tú siempre utilizas la misma fórmula: mantened siempre abierta la comunicación, que puedan

comunicarse, que puedan manifestarse... pero dejando, por vuestra parte, siempre abierta esa posibilidad. ¿Podías decirnos en qué consiste ese mantener abierta esa posibilidad de comunicación de los hijos adolescentes?» (Isidoro y Berta: padres de tres hijos: 16, 15 y 13 años).

Con esa expresión estoy queriendo decir dos cosas: una se refiere al talante personal y otra a las tácticas o a las estrategias que pueden emplearse para comunicarse con los hijos.

O, quizás mejor, para dejar que ellos se comuniquen con nosotros. O, quizás todavía mejor, para establecer un flujo de comunicación en ambas direcciones: pero que no se sinteticen en preguntas nuestras y respuestas o evasivas tuyas. O en órdenes, consignas, recomendaciones nuestras y acatamientos, desobediencias o nuevas evasivas tuyas.

Mantenerse abierto a la comunicación es, ante todo, permitir que el otro (el hijo) pueda comunicarse a nivel de hechos, a nivel de sentimientos, a nivel de dudas, a nivel de descalabros, a nivel de pedir consejos sin aparentar inferioridad, a nivel de rechazos incontrolados de otras maneras de pensar (incluyendo la vuestra). Y este permitir no es dignarse sino relacionarse con ellos con tal naturalidad que ellos vean que lo pueden hacer.

Y lo podrán hacer si tenéis tiempo para «sus» tiempos y ritmos. Y si no tienen acumuladas descalificaciones que hayáis hecho de otras personas o amigos suyos a los que, en otras ocasiones, habéis puesto de vuelta y media por hacer o mantener cosas que son como las tuyas propias.

Y lo podrán hacer si antes de censurarlos o tapparles la boca con una ironía, han comprobado que habéis hecho un esfuerzo por comprender su mensaje y su manera de sentirlo y de vivirlo.

Claro que todo eso tiene un lenguaje, unos gestos, unos tiempos de espera nada tensos, unas preguntas de auténtico interés, no de sutil o descarada investigación. A veces (¡qué curioso!) les resulta más fácil comunicarse con quienes no somos sus padres: y dicen que ven que ponemos lo mejor de nosotros mismos para comprenderles.

Quien se mantiene abierto «así» a la comunicación, después podrá usar cualquier estrategia para que esa comunicación se produzca. Os voy a brindar algunos ejemplos que sólo parecen sofisticados en su formulación escrita (o si los usa alguien que no tiene talante comunicativo) pero que yo conozco porque padres ingeniosos los han usado y algunas veces les han resultado bien.

*Las preferencias y las escaleras:* en un clima de conversación suficientemente informal

tivamente muchos de sus sentimientos que no sabrían formular en directo.

*Tipificación teatral:* a veces, en tardes de ocio y ambientes especiales, pueden llegar a surgir auténticas representaciones, parodias simpáticas, reproduciendo una conversación de unos padres actuales, o de personas que todos conocemos. Esta representación es una comunicación muy eficaz de su manera de ver personas, cosas, situaciones...

*Slogans personalizados:* también como quien juega: en el comedor de casa, en la puerta por la parte de la entrada, por la parte de la salida, en el cuarto de baño, en el cuarto de la plancha... ¿qué slogan podría papá? ¿mamá? ¿mi hermana Andrea? ¿yo...?

*El supertest del dinero entregado:* sólo para padres muy audaces pero con muchas ganas de conocer algunas de las preferencias actuales de sus hijos (y que tengan alguna posibilidad económica de hacerlo):

Entregar a un hijo, sin motivación ni precedente razonable, una cantidad sería de dinero y dejársela distribuir

realmente como él quiera (y hay que insistir hasta que él sepa que va a distribuirla como quiera).

Versión minimizada: un dinero para sus gastos reales (necesidades y caprichos para todo el mes, para un semestre...)

Versión audaz y algo más eficaz: darle el dinero del mes para el manejo de la casa: el que suele administrar la madre, y cederle la administración de ese presupuesto mensual durante un mes.

*La estrategia más usada e injustificable:* fisgar en sus escritos más privados, espiarles diarios íntimos, andar a la caza de confidencias hechas a sus amigos... Todo esto está incapacitando la comunicación: realmente es el lenguaje más eficazmente significativo de que los padres no quieren la comunicación: que lo que quieren es el espionaje: quieren conocer cosas, pero no quieren escuchar al hijo.



Joaquín María García de Dios

*La comunicación de los hijos adolescentes ni se fuerza ni se manipula: sólo se hace posible o imposible. Pero si lo que se busca es la comunicación del hijo, se logra. Si lo que se busca es el control del hijo desde sus comunicados o desde nuestras averiguaciones, entonces lo normal es que el hijo se defienda de lo que él vive como su intimidad personal amenazada. Y en la adolescencia se tiene una especial sensibilidad para sentir su embarullada intimidad amenazada.*

y casi de sobremesa (o de viaje distendido en un coche): jugar al «yo prefiero esto a esto». Y avanzar uno alguna de sus preferencias. Es muy posible que manifestar preferencias sea una manera sencilla y eficaz de clarificar sus valores y de comunicarlos sin especial problema.

Y, no pocas veces, cuando se complican tres o cuatro objetos de nuestra preferencia, queda constituida como una escalera (en realidad un modelo doméstico de preferencia de valores) que comunica con bastante efectividad sus puntos de vista y sus preferencias.

*Tipificaciones:* Si tuviese que tipificar a (y hacer desfilar aquí distintas personas de sus ambientes, acabando por los de la propia casa: si tuviese que tipificarte a ti, a papá...) diría (y poner los dos o tres adjetivos tipificadores). Es su manera de veros y, más o menos, de valoraros y de comunicar proyec-